

y su hija en un fuerte tomado por asalto , y su casa incendiada (¡á qué no arrastran las desgracias de la guerra !!!....), el resentimiento que conservaba de estas pérdidas armó su brazo , y le hizo inexorable , siempre que tuvo ocasion de derramar sangre francesa en sus expediciones nocturnas. Su celebridad merece hagamos aqui un bosquejo ó rápido retrato de un héroe de tanta fama. S.... era hombre de buena figura, se hallaba entonces en la fuerza de la edad; pero la desgracia referida sin duda le habia hecho tomar un carácter áspero y de una ferocidad sin ejemplo: los homicidios militares eran para él una accion puramente fisica, que avezado ya á ejecutar-

los apenas hacian impresion en su alma, ni alteraban un momento su sangre fria: hacer un prisionero y *sangrarle* (esta era su espresion), era cosa que marchaba por sí sola , aunque algunas veces fusiló á los que cogia. A la cabeza de algunos escuadrones de tropas ligeras , y de un cierto número de infantes, como los romanos, marchaba armado de los despojos del enemigo: su casco algunas veces era el de un oficial de dragones, ó bien el colbak de un capitán de húsares, y su vestuario se componia, como el de otras muchas guerrillas, de los fragmentos de diferentes uniformes. A mas de esto hubiera sido imposible cogerle vivo, porque tenia, si me es permi-

tido esplicarme así, un arsenal y una santa Bárbara sobre su cuerpo: su pecho erizado por todas partes de puñales, de dagas, de cuchillos, de cachorrillos; y su cintura, de la que llevaba siempre pendiente un alfange ancho desnudo, así como las espaldas cargadas de una tercerola muy pesada, no permitían concebir la idea de atacarle sin correr los más inminentes peligros: terrible para los soldados, castigaba un acto de clemencia como la mayor infracción de la disciplina, y á todo respondía: *sangrarle*. Siendo el terror de los pueblos, de los montes, de las montañas que recorría, había hecho temblar más de una vez á los españoles mismos que él

acriminaba por las más ligeras conjeturas de espionaje, pues los hacía fusilar al momento á los pies de su caballo. A propósito referiremos la desgracia de cierta joven del partido de Tordesillas, que presumiendo no haber ningún peligro en encargarse de una carta para el gobernador de Valladolid, la tomó por complacer al comandante: marcha sobre una mula acompañada de una criada, y apenas se halla en el monte inmediato á la villa, se encuentra con dos guerrillas emboscadas de la partida de S....: acuérdate al momento de aquella carta fatal, y calculando, pero ya tarde, sobre el peligro y su imprudencia, la arroja disimuladamente en un mator-

ral; mas por desgracia lo vieron algunos; y lanzándose sobre ella y sobre aquel parage, se apoderan de la carta, la conducen á la presencia de S.... informándole de tener inteligencia aquella señorita con los franceses en perjuicio de la nacion: rodearla, bajarla, asi como á su criada, de las caballerías, ponerla veinte puñales y veinte sables sobre su pecho, y tratar sobre el género de muerte y deshonor que debe sufrir, fue para la desgraciada jóven el primer suplicio que imprimió en todos sus sentidos el terror y el espanto, haciendo palpitar á su corazon con las mas dolorosas angustias. Este corazon tierno y sensible para colmo de su infortunio estaba ocu-

pado de la imágen de su amante, á quien por una constante virtud habia rehusado hasta entonces toda indulgencia criminal; sintiéndose al mismo tiempo por una crueldad sin igual de la suerte en el riesgo mas inminente en medio de unos hombres tan crueles y tan lúbricos....

Mas no quiero herir demasiado la sensibilidad de mis lectores dilatando una escena tan horrorosa; y mientras la infeliz jóven señorita, despojada de sus vestidos y entregada á discrecion á la soldadesca, espira á manos de sus asesinos, y que su criada experimenta igual suerte, cubramos su cuerpo ensangrentado y su pecho acribillado á puñaladas con un espeso

(158)

velo, y demos un desahogo á nuestro espíritu angustiado por tan horrorosa catástrofe; seguros de que los ángeles habrán recibido á N.... en su seno como una vírgen mártir, á quien Dios queria hacer comprar la felicidad eterna por los dolores mas terribles que puede sufrir un simple mortal; pero si el estéril suceso de estos asesinos no habia hallado ningun ostáculo, la escena va á cambiar bien pronto: el horizonte ya se oscurece con nubes de mil espesas cabelleras flotantes.... los últimos rayos del sol reflejan sobre cascos movibles que de lejos desplegan el prisma de un mar de fuego: el cuadro se acerca, divísanse espadas brillantes, se oyen clarines, relinchos

(159)

de caballos, y en fin, penetrado de un sombrío terror, S.... ha reconocido, pero demasiado tarde, los dragones de Kellermann.... La fuga, mas peligrosa que el combate, era pues un partido que no se podia tomar: nuestro héroe lo conoció; y sometiéndose á su fortuna y á la casualidad de las batallas, desplegó un valor, un denuedo que tocaba en prodigio: en vano las bridas de su casco partidas por varios parages, su brazo mal herido de dos fuertes sablazos, y su caballo muriéndose de un balazo al pecho, intentan forzarle á rendirse á discrecion: como invencible é intrépido español une su ferocidad con su valor, y no conoce otra alternativa que una

muerte gloriosa ó el triunfo : más no oponiendo su gente tanta resistencia , tuvo que ceder á mayores fuerzas , y á favor de las sombras de la noche abandonó un campo de batalla que dejó sembrado de sus tropas. Hé aqui nuevas catástrofes: la sangre de tantos hombres fue derramada gota á gota al lado de la desgraciada Rafaela : los guerrillos vivos aun fueron acabados á estocadas sobre su cadáver , y parece que de este modo el supremo Ser tomó la venganza de aquella inocente víctima , haciendo exhalar cerca de ella el último suspiro á sus asesinos.... ¿Pero no habremos de levantar nuestros párpados sino para contemplar por todas partes tanta carnicería? La humani-

dad gime , grita y nadie la escucha.

Los dragones pusieron los cadáveres de estas dos jóvenes víctimas sobre unas angarillas formadas de ramas , y despues de haberlos cubierto con muchas hojas , los llevaron á Tordesillas , donde el Comandante de la plaza las hizo un entierro digno de su fin funesto. Al amante de Rafaela es á quien toca hacer la tierna elegía , y sacar del féretro en una poesía patética este corazón fiel , estos sentimientos de ternura que le consagró hasta sus últimos suspiros. Por lo que á nosotros toca , nos limitaremos á echar algunas flores sobre su sepulcro ; y siendo forzoso proseguir desempeñando tan doloroso deber ya prometido , cual es el de describir

continuamente escenas de sangre y de carnicería, vamos á seguir en su retirada precipitada á S....; y con mas motivo, habiéndose llevado prisionero al hijo único de un general de division, ayudante de campo, que se hallaba entre los dragones de Kellermann, que era la salvaguardia de un hijo suyo, quien habiendo caido en una emboscada tambien cerca de Burgos, ofrece á mi pluma la pintura de los caprichos los mas estraños de la guerra.

S.... despues de haber recorrido á toda brida mas de veinte leguas mudando caballos donde podia, haber dado vuelta á Salamanca, y ocultándose con sus guerrillas en el monte de Ciudad-Rodrigo, se introdujo insensiblemente en el de

Alba, y colocando sus centinelas, se metió en una especie de caverna que le servia de cuartel general.

Semejante á un leon que herido por los Numidas se retira furioso á su cueva, y lamiendo la sangre de sus llagas brama en silencio y medita su venganza; asi S...., irritado por sus heridas, ni aun cuida de ellas, y solo trata de curarlas con sangre francesa, como el único bálsamo que puede cicatrizarlas. *¡Cuerpo de Dios!* (se le oye jurar entre dientes) *ellos me la pagarán*; y sus oficiales se acercan á él temblando: sus miradas furiosas les hacen temblar, y temen pagar con su vida las desgracias de aquel dia. Sin embargo, el Maragato, su teniente, coloca sobre la

mesa una botella de aguardiente, rom y cigarros con algunos víveres que habian cogido á los franceses; y persuadido de que no podia decirle cosa mas agradable, le zumbaba al oido: «Y bien, el ayudante de campo que hemos encerrado en la cueva de los agonizantes mientras dabais vuestras ordenes.... ¿le sangramos?» — Guárdate bien, contestó con vehemencia S....: tu vida me responderá de la suya. ¿No sabes tú, Maragato, que mi hijo, mi querido hijo ha sido cogido por el 5.º cuerpo, y que mi rabia por estas consideraciones no puede tener otro desahogo que vanos suspiros? ¡Si el ayudante de campo, me han hecho saber por un cartel, no es respetado, mi desgraciado hijo pe-

recerá en un patibulo!!!.... ¡Alternativa cruel que reprime mis justos resentimientos, y opone á mi furor un dique invencible!!!....»

Asies como S.... desahogaba su dolor; y su mortal disgusto era no poder derramar la sangre preciosa que estaba á su disposicion. — «Quitame estas armas que me pesan, dijo á un oficial con un aire brusco: las aborrezco por haber hecho hoi traicion á mi valor.» Despójale, pues, de su arsenal; y aun desarmado, segun está, parece, animado solo de su sombrío furor, el mas peligroso de los mortales. ¡Qué cuadro, si se considera sobre todo la localidad en que S.... hace el principal papel de esta escena! Verdaderas catacumbas horro-

(166)

rosas, los techos y los suelos estan cubiertos de huesos humanos recogidos del campo de batalla de Alba: por todas partes no se ve mas que tapias de huesos humanos; y los sesos de los hombres han servido alli de mortero. La luz está en un cráneo vuelto, del cual sale una llama rojiza; y el pie, helado de horror, no marcha sino pisando esqueletos espantosos.... ¡Tal es el santuario de la venganza que Isis misma no hubiera habitado sino con pavor!!!.... S.... sucumbiendo á la amargura de sus reflexiones sobre las pérdidas de aquel día, iba á acordar sus derechos al sueño y tenderse sobre una tosca estera de juncos, cuando se deja oír un horroroso tumulto cerca del subterráneo....

(167)

S.... se arroja sobre las armas, y con sable en mano iba á correr al riesgo, cuando unas guerrillas de su banda, ó mas bien unos mónstruos cubiertos de sangre, llegan á su presencia con tres víctimas atadas de pies y manos, que habiéndose quedado un poco atras de un convoi que habia salido de Alba para Salamanca, habian sido apresados por sus verdugos.... — ¡Oh suerte cruel! exclamó Angelina, esposa de un cuartel-maestre de artillería, mirando á su marido atado y con la palidez de la muerte!!!.... ¡fatal destino! nada es el morir; pero qué de tormentos no nos estan reservados!!!.... Vicenta su hermana, con mas serenidad de espíritu, confiaba en la

Providencia, y fundaba sus nobles esperanzas en la religion.... ¡Ah! bien quisiéramos servir á estos tres desgraciados de ángeles tutelares, y abrirles con una vara mágica las puertas de aquellas horrosas catacumbas!.... Pero ¡vanos esfuerzos! no hai arbitrio, tienen que perecer; y para mayor dolor ofreceremos á nuestros lectores el triste cuadro de su martir agonía!!!.... — De rodillas, dijo S.... en frances, dirigiéndose á M. Blaincourt, cuartel-maestre de artillería de la guardia imperial. ¡De rodillas! dice este: un frances solo se pone así delante de Dios: á esta respuesta, pronunciada con voz firme, el capitán de guerrillas levanta un brazo arma-

do de un puñal triangular y con dientes de sierra, y se dispone á sumergirle en el pecho del oficial, cuando haciéndose superior á este primer movimiento de furor, parece se desdeña de teñir sus manos en la sangre de este desgraciado; y haciendo una señal á sus soldados, es arrastrado sin poder apenas echar una mirada y último á Dios á su esposa medio acongojada: sus lamentos no tardaron en hacer saber á la hermosa Angelina que habia ya cesado de sufrir; y en este estado de horror y desesperacion estaba reducida á enviciar la suerte de su esposo. ¿Qué hacia S.... en un momento tan atroz? Fijando sus miradas desdeñosas y crueles sobre la tierna Angelina,

y sobre su hermana, mas interesante por su candidez y juventud, parecia discurrir términos mas sangrientos que los golpes que destinaba á estos dos seres angelicales. « ¡Pues, señor, las dice moviendo la cabeza con ironía, hé aquí los bellos resultados de vuestro loco amor por un frances! Vender á su patria, deshonar á su familia: tal es la conducta criminal de una infinidad de prostitutas que han tenido la imprudencia de formar lazos con el enemigo odioso, con el enemigo mortal de su nacion!!!... — Angelina se hubiera gloriosamente justificado, oponiendo á este insultante discurso la legitimidad de su union y la reputacion íntegra de su marido; mas

este esposo querido estaba ya en el sepulcro; este amante, este marido adorado habia ya dejado de existir: nada podia en adelante hacer que Angelina tuviese apego á la vida; y si por un momento tuvo el pensamiento de mover á compasion á sus verdugos dispuestos á quitársela, no fue mas que por implorar la gracia de su hermana, cuyos encantos é inocencia hubieran enternecido á los tigres mas feroces. Despues de algunas preguntas irrisibles é indecentes sobre el embarazo bastante adelantado de Angelina, S.... la mandó, así como á Vicenta, que hiciese su última invocacion á Dios.... — El terror de la muerte, del que el alma mas estóica no puede pres-

cindir, arrancaron de sus ojos algunas lagrimas de sorpresa y dolor; mas bien pronto haciéndose superior á la adversidad, presentaron dócilmente sus gargantas de alabastro á los puñales de los asesinos.... Angelina, que fue la primera que recibió el golpe mortal del terrible alfange, cae y nada en su sangre.... El golpe que ha recibido en las entrañas, hace rodar á su inocente hijo por aquel suelo cubierto de cráneos y de huesos.... Vicenta, mas desgraciada, causando con su hermosura veleidades monstruosas en el espíritu de los inhumanos satélites de S...., muere tambien, pero deshonrada antes; y no es bastante feliz para subir al cielo con aquella pureza

que hacia poco animaba su alma y su persona.... — En pocos minutos aquellas catacumbas infernales son una mansion horrible, donde algunos cuerpos aun palpitanes no pierden enteramente su vida física maquinal, sino sobre los huesos helados y envejecidos que los sirven de sepultura!!!....

La historia, menos escrupulosa que nosotros, irá acaso mas lejos; y queriendo preservar á las naciones futuras de tantos escesos, las dirá que pueblos civilizados, pueblos del siglo diez y ocho fueron antropófagos, y tomaron por alimento objetos sagrados que el pudor mismo no permite indicar.... ¡Oh noche sepulcral!!! redobla tus sombras, y no reveles ja-

mas al porvenir el misterio de tantas atrocidades y horrendos crímenes!!! Y tú, divina Clio, no olvides el pudor de la Europa en tus narraciones demasiado austéras; oculta á los siglos venideros nuestros errores insensatos; publica la historia de nuestras virtudes y no la de nuestros crímenes, y harás menos terrible el juicio de la posteridad.

El curioso lector, atónito bajo los paños sepulcrales de todas estas sombras ensangrentadas que contienen estas tristes páginas, tiene sin duda la vista fija en el desgraciado ayudante de campo, cargado con el peso de ochocientas libras de cadenas, sin otra cama que los cadáveres amontonados

y corrompidos, ni otra luz en este asilo tenebroso que el reflejo de la luna, que penetrando por un estrecho respiradero, refleja alguna vez sobre el blanco de los cráneos que el tiempo había despojado de sus cabellos.... Estos rayos escasos de luz, lejos de poder tranquilizar el espíritu de nuestro desventurado, no hacían sino al contrario aumentar su inquietud y horror, tanto mas cuanto que los rayos del astro del crimen reflejando en los ojos de los cadáveres asesinados en aquel dia ó la víspera, producían las imágenes mas horrosas: echaron delante de él los cadáveres cubiertos de sangre de tres víctimas y sus pies nadaron en ella....